

Vidyā

Invierno 2020-21



SUMARIO

Sentido y Valor del Mantra

Śiva y Pārvati

Verdad que me pertenesces

Concepción del Amor

Śaṅkara y Rāmaṇa

Periódico trimestral: Año X N° 40 - Invierno 2020-21
Expedición previa suscripción gratuita.
Dirección y Redacción: Āśram Vidyā España, Madrid.
Correo electrónico: vidya@asramvidya.es
© Vidyā. Roma

Publicación no comercial

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial en ningún tipo de medio físico o virtual sin previo consentimiento expreso por escrito por parte del editor.

SENTIDO Y VALOR DEL MANTRA¹

El *mantra* es una fórmula sagrada, una sílaba, una palabra o incluso una frase completa, que posee una fuerza grandísima y cuya repetición constituye una práctica espiritual. En Occidente, la tradición del *mantra* existe en la Iglesia Ortodoxa, que la llama “oración del corazón”. *Relatos de un Peregrino Ruso* muestran esta costumbre aún viva entre los campesinos de Rusia. En la India, la doctrina del *mantra* se basa en una filosofía y en una psicología muy avanzada y se considera un medio para alcanzar la Realización. No es que el *mantra* sea una oración, digamos más bien que, si se repite con la concentración necesaria, tiene la virtud de producir ciertos efectos tangibles.

Reconocer la realidad del *mantra* es considerar un nombre, el objeto que el nombre designa y finalmente su significado, como una sola unidad indivisible. Solemos distinguir un objeto (un sillón, por ejemplo) de la palabra que lo define y del significado que le damos a esta palabra. Pero también parece que este hábito es propio de un espíritu que se deja engañar por las apariencias y que ve multiplicidad y distinciones por doquier. Según la doctrina del *mantra*, el Señor,

¹ Extraído del periódico *Παιδεία*, Julio-Agosto 2017. Palermo, Italia.

su Nombre y su Poder forman una única realidad, enteramente expresada en su Nombre. Este último se encuentra investido de un poder considerable; ya no es un simple nombre, sino algo que contiene la inteligencia, la potencia y el deseo de Dios.

Pero ¿en qué consiste este Nombre? Es un sonido. Y este sonido es la Realidad misma, la sustancia primigenia de toda la manifestación. Por otro lado, aquí no se trata del sonido que se escucha, sino de un sonido inaudible e inmanifestado. Con la repetición del *mantra*, por lo tanto, se puede alcanzar la Realidad última por medio del sonido, que es su manifestación. Es necesario tener en cuenta esta idea para comprender bien los tres planos de *nada*, *bindu* y *śabda* que pretendemos estudiar.

Aquí, entonces, hay un método para integrarnos, con la ayuda de un sonido, en el corazón mismo de la Realidad. Ésta es la matriz de un sonido inaudible y sutil que la doctrina del *mantra* concibe como pensamiento puro y voluntad pura: *śabda Brahman*. Suele ocurrir que la música nos hace penetrar en esta Realidad; esto es porque puede, gracias a la perfección de sus vibraciones, impregnar todas nuestras facultades. La sublimidad de una sinfonía nos sumerge en una gran felicidad, nos absorbe en un estado que transforma el sonido en pensamiento y voluntad: la voluntad que Beethoven expresó en una sinfonía ahora influye en nuestra voluntad. Pero si la música puede apoderarse de nuestra voluntad, el *mantra* se apodera de ella de una manera mucho más profunda, porque es la Voluntad cósmica.

Los médicos que se ocupan de los mudos saben muy bien que en la base del sonido está el pensamiento: se concibe antes de pronunciar el sonido. Pero para comprender esta verdad hay que callar; si no dejamos de hablar, de emitir sonidos, ¿cómo podemos sumergirnos en las profundidades del sonido mismo? En la máxima profundidad del silencio, la meditación llega al *mantra*. Al guardar silencio, los santos redescubren el origen del sonido, el origen de toda manifestación. Porque el *mantra* no es lo que pronunciamos, sino aquello sobre lo que meditamos en *Mananāt trayate*, lo que nos ayuda a liberarnos. Por tanto, no basta con repetir el *mantra*. Sobre todo es importante ver su eficacia y su alcance, comprender que puede establecernos en lo no manifiesto que él mismo expresa.

Hemos señalado que cuando alcanzan una cierta perfección, las vibraciones del sonido pueden tocar la fuente misma de nuestro pensamiento y nuestra voluntad, lo no-manifestado en nosotros. Esto es precisamente lo que sucede cuando el *guru* transmite el *mantra* a un discípulo. Establecido en el plano del Inconsciente, en un estado de meditación profunda, el *guru* también eleva a su discípulo hasta allí y le comunica el *mantra*. En la India se piensa que la vida espiritual de un discípulo comienza en el momento en que se le transmite el *mantra*, ya que el despertar espiritual no se concibe sin la ayuda de un *mantra*. Si se vive en el plano formal, ¿cómo puede ser posible el despertar? Esto sólo puede ocurrir en lo no-manifiesto, en el que *guru* y discípulo son la misma Realidad. No hay dos no-manifestados.

En este estado de unidad, el *guru* comunica su naturaleza, su poder espiritual, a su discípulo. Ya no tienen una existencia separada, ahora forman un solo ser espiritual. Estos estrechos lazos, que se denominan *guru-sishya-bandha*, despiertan en el discípulo la necesidad de realizar grandes esfuerzos para purificarse, para liberarse de toda afectividad y de todo espíritu de posesión; porque la transferencia espiritual no podrá ser llevada a cabo si estas imperfecciones no desaparecen. Pero, ¿cómo puede ser que el *mantra* pueda unir al *guru* con su discípulo de esta manera? Esto es posible porque él es la esencia de la espiritualidad.

En la India se considera con certeza que los *mantra* han existido desde que se creó el mundo y que los santos y los sabios los descubren en momentos de gran fervor espiritual. La fórmula sagrada brilla en su corazón y se produce un intercambio espiritual entre el santo y el *mantra*. Y mientras los *mantra* comunican su poder a los santos, éstos dan al *mantra* que repiten y en el que meditan la carga espiritual que lo hace aún más eficaz. En un *mantra* como AUM se encuentra condensada la espiritualidad adquirida por las generaciones de santos y sabios que han repetido AUM y que han meditado sobre su significado. Se ha convertido en un elemento radiactivo, cuya carga espiritual se ha ido acumulando a lo largo de los siglos.

El *mantra* no sólo sintetiza las fuerzas espirituales del pasado, sino también las del futuro. A pesar de los cambios que afectan a la faz de este mundo, los *mantra* no pueden cambiar. En ellos coexisten los tres aspectos del tiempo: pasado, presente y futuro. Dejaremos de lado la interpretación de que la "A" de

AUM representa el pasado, la "U" el presente y la "M" el futuro, y nos esforzaremos por conocer este *mantra* de manera más profunda. Se trata de tomar conciencia, cuando lo repetimos, de que estamos recibiendo el don de los bienes espirituales de todos los santos del pasado, de todos los que aún viven, de todos los que nacerán. ¿Hay algo más maravilloso? Antes de recibir el *mantra*, es bueno preparar tu espíritu con estas reflexiones.

Una participación tan completa no puede suceder si uno se contenta simplemente con leer un *mantra* impreso. Únicamente puede suceder con el despertar en uno mismo de un estado de conciencia muy profundo que sólo un *guru* puede despertar. En el momento de la transmisión del *mantra*, el espíritu se abre a ciertas vibraciones que hacen posible la participación de la que estábamos hablando. Así comprendemos la importancia que se le atribuye en la India al hecho de recibir el *mantra* de una persona más evolucionada espiritualmente que uno mismo.

El *mantra*, al mismo tiempo, es el sonido y la matriz del sonido, el equilibrio silencioso, la Realidad. Es la manifestación y lo no-manifiesto lo que la causó. Según el *Tantra*, la creación comienza con la luz y el sonido. Antes de ella, el Ser infinito es SATCITANANDA: existencia, conciencia y bienaventuranza que se fundamentan en sí mismas. El equilibrio perfecto se presenta como una voluntad suprema y pura que abarca en sí su propio poder (*śakti*), como los granos de una planta aceitosa contienen aceite. Pero no hay voluntad sin poder, y el poder siempre tiende a expresarse. Algunos aseguran que es *kāla*, el Tiempo, lo que lleva a la voluntad pura a manifestarse: primero

en un vacío, una vacuidad que, después, se convierte en *nada*², que nosotros traducimos como luz y sonido. El sonido corresponde a la sustancia misma del poder, es decir, a la voluntad, y la luz a la inteligencia, es decir, *cit*.

El acto de crear deriva del encuentro entre la inteligencia y la voluntad (el querer/deseo). A *nada* le sucede *bindu*: la inteligencia y la voluntad están asociadas, se concentran en un punto, en un fuego de manifestación que se conoce con el nombre de *bindu*. Lo mismo sucede cuando salimos de la inconsciencia del sueño. En el momento en que nos despertamos hay un estado de vacuidad que caracteriza la transición de lo no manifiesto. Ninguna voluntad [existe] en este estado. Pero, inmediatamente surge la necesidad de ver (*nada*), de reconocer el lugar donde nos encontramos acostados. Entonces interviene el ego, encuentro de la voluntad y la inteligencia. Comenzamos a querer poseer ciertas cosas y es en este punto de conjunción en el que este fuego del ego se llama *bindu*. Quizás sintamos el deseo de tomar una taza de café, aunque sólo sea para sentir la existencia del mundo exterior.

Esta materialización de *bindu* está acompañada por un sonido indiferenciado, el *śabda-Brahman*. Es la fuente de todos los *mantra*, el *chaitanya*, la instancia que impulsa a los seres a manifestarse. Puesto que penetra en la totalidad la creación, es el origen de todos los objetos y de las letras que servirán para designarlos; porque no se debe separar el sonido que indica un objeto del significado que se le atribuye. *Śabda-Brahman* es

² [N.d.T.] Término sánscrito.

AUM, no en el verdadero sentido de la palabra, sino en el conocimiento que contiene. Todos los nombres, todas las formas y todo tipo de conocimiento, ya sean las ciencias profanas o espirituales, provienen de *śabda-Brahman*.

Para expresar la misma idea, las *Upaniṣad* hablan de *sphota-vāda*, el conocimiento eterno que se manifiesta al comienzo de cada nuevo ciclo *–kalpa–* y que es absorbido nuevamente al final del *kalpa* en lo no manifestado. El *śabda-Brahman* da lugar al mundo macrocósmico, constituido por los cinco elementos que se asocian, se permutan entre sí y componen todos los cuerpos que conocemos.

Se sabe que el cuerpo humano, que tiene seis centros, está constituido de la misma forma que el macrocosmos. Lo hemos explicado en nuestro estudio sobre los cinco *cakra*. *Nada*, matriz de toda la manifestación y de todos los *mantra*, descansa en la base de la *kundalinī*. Su respiración, su voz y sus palabras son las nuestras. Por lo tanto, debemos integrarnos en el plano de *nada*; basta con invertir la dirección de nuestro pensamiento y de nuestras funciones.

La evolución cósmica, el paso de *nada* a *śabda*, es un proceso eterno, un movimiento que experimentamos a cada instante. Según sean las circunstancias en las que se encuentra el hombre, se dedica a recomponer los elementos de la realidad de acuerdo con sus necesidades. Hemos visto que este deseo de convergencia, *bindu*, es una extensión de *nada*.

Bindu es el punto donde *nada* está completamente concentrado, y solo él puede permitirnos una comprensión de la

totalidad; pero también se puede ver el velo que la esconde de nuestros ojos. Aquí nos encontramos en una de las situaciones más extrañas: desde el punto de vista de la Realidad, este punto es la apertura a través de la cual ella puede expresarse, mientras que, por el contrario, desde nuestro punto de vista, constituye el obstáculo que se opone a una perfecta comprensión. Pese a ser elemento esencial para la manifestación de la Realidad, para la criatura aparece, al mismo tiempo, como una restricción dolorosa. Si el *jīva* (alma individual que es una chispa divina) se establece en este punto, es uno con lo Real; pero, la mayoría de las veces, ve en él el obstáculo que lo limita y lo condiciona.

El hombre ansioso por reencontrar su verdadera naturaleza tendrá que esforzarse por hacer un camino de retorno, por remontar la pendiente natural de sus funciones y de sus pensamientos. La misma fuerza que lo dirigió hacia afuera, la aplicará para regresar a su origen. No hay religión que no enseñe que «el primero será el último y el último el primero». Debemos levantarnos, dicen los *Tantra*, «precisamente por medio de aquello que causó nuestra caída».

Śabda, el *mantra*, representa la última etapa de la manifestación. Dado que *śabda* constituye el aliento de la Realidad, basta con mezclar este aliento con el nuestro, repitiendo el *mantra*, para remontar a su origen siguiendo un procedimiento de retorno: “*soham hamsah svāhah*”. Y así como podemos entender la naturaleza de lo mental tomando conciencia del intervalo entre dos pensamientos, también podemos comprender lo Real en el intervalo que separa dos repeticiones

del *mantra*. Este vacío que se llama *ajapa* –el a-*mantra* (no-*mantra*) de AUM– es la Realidad.

La tradición nos ha transmitido dos métodos para invertir el sentido de los pensamientos y de las funciones. El primero nos propone distinguir cuatro grados sucesivos en la repetición del *mantra*: *para* (el supremo), *pasyanti* (un estado en el que se puede percibir el *mantra*), *madhyama* (un estado más burdo) y *vyakhari* (una simple pronunciación del *mantra* con los labios). Distinguir estos cuatro grados facilita considerablemente el camino de la inversión, que debe conducirnos a *para*, lo Real no manifiesto.

Se nos ofrece un segundo método en forma de un símbolo: la “Guirnalda de Letras” (*Akshara-mālā*). Cuando *nada*, el origen no manifestado de toda manifestación, asciende por la *kundalinī* y posteriormente alcanza los seis centros de conciencia, las letras del alfabeto forman como un collar alrededor de cada centro. De esta manera, los textos tántricos quieren sugerirnos que las letras no difieren del objeto que representan. El objeto y la palabra que le corresponde forman una única realidad. Por esta razón llegamos a esto: las “cosas” que vemos en el mundo exterior no son sino el reflejo del mundo de las palabras que llevamos dentro de nosotros. Esta imagen de la “Guirnalda de Letras” nos muestra la posibilidad, al invertir la manifestación de *nada*, de redescubrir la Realidad en lo más profundo de nosotros mismos.

Pero si el *mantra* se fusiona con su significado, éste se integra en la idea y la idea lo hace en la conciencia, no hay ya

ningún movimiento que lleve a *nada* hacia *bindu* y *śabda*. No hay separación alguna entre ellos; el centro se convierte en el círculo y viceversa. Por tanto, es impropio hablar de un “estado” de *ajapa*, ya que es una realización en la que el *mantra* se detiene espontáneamente. Habiendo encontrado la Realidad, obtenemos instantáneamente Su Nombre, Su poder y Su inteligencia. No podríamos comparar de mejor manera esta condición que con la visión en profundidad ofrecida por un estereoscopio. El *mantra* es la visión más profunda y más penetrante.

Algunos poetas han presentado, de manera completamente fortuita, las verdades enseñadas por las Ciencias Tradicionales del Oriente. Pensamos en Tennyson, quien alcanzó un notable estado de conciencia con la repetición de su propio nombre: «A menudo me sentaba en mi soledad, repitiendo el nombre que es el símbolo de mí mismo. Los límites mortales de mi individualidad, entonces, se disociaban y se fundían en el Sin Nombre como una nube se derrite en el cielo. Tocaba mis miembros -que se me habían vuelto extraños y ya no me pertenecían. Y sin embargo, sin ninguna duda, sentía una extrema lucidez en mí. Cuando mi persona desapareció, fue reemplazada por una conciencia infinitamente más vasta y además incomparable. ¿Se puede comparar el sol con una chispa fugaz? ¿Se puede describir con palabras lo sublime que es este estado, palabras que no hacen más que reflejar imperfectamente un mundo de reflejos?».

Pero es en el Maestro Eckhart donde encontramos la expresión más vigorosa, más cercana a la doctrina del *mantra*.

Comentando el Evangelio según San Juan («En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios»), el Maestro Eckhart considera el Verbo desde una perspectiva idéntica a la de los pensadores de la India que se ocuparon del *mantra*: «El Padre no ve, no oye, no dice y no quiere nada más que Su propio nombre. Es a través de Su nombre como el Padre ve, comprende y se manifiesta. El nombre lo contiene todo. Como Esencia de la Divinidad, él mismo es el Padre».

Esta «manifestación por medio del nombre» se aproxima, de manera muy singular, a las ideas indias de *nada* y de *bindu*.

Pero aquí hay una analogía aún más precisa: «El Padre te da Su nombre eterno, y es Su propia vida, Su ser y Su divinidad lo que con Su nombre te da en un instante. Cuando el Padre descubre que tu mirada está dirigida hacia Él, que te vuelves hacia el poder eterno de Su nombre, Él te hace partícipe de Su propio poder de creación».

Por el mismo hecho de que el *mantra* es Dios, Dios nos transmite su omnipotencia en forma de *mantra*.

Aunque breve, este estudio quedaría incompleto si descuidáramos el *bija*, la raíz del *mantra*. Cada *mantra* tiene la *suya*, que es la fuente de su poder. AUM, *Hrīm* y *Aim* son los *bija*. *Aim* se corresponde con la diosa y *Hrīm* con Kali, la divina Madre del universo. Aunque el *bija* pueda parecer extraño para muchas personas, significa una cualidad particular de la divinidad a la que representa. Si, por ejemplo, tomamos el *mantra* de *Rāma*, lo encontramos compuesto por dos *bija*: *ram* y *man*, el primero indica la destrucción y el segundo la creación.

Así, podemos entender lo que significa el *mantra* de *Rāma*: la realidad está más allá de las dos funciones de creación y destrucción, no se puede alcanzar si no es con una visión “estereoscópica”. ¿No es sorprendente que este *mantra* existiera en la mente cósmica muchos siglos antes de que naciera *Rāma*, hijo de *Sasaratha*? Y cuando vino al mundo, como Encarnación divina, solo necesitaba comprender el significado del *mantra* para recibir inmediatamente su poder.

En conclusión, el *mantra* es el origen y el final de la religión. Las prácticas espirituales, de hecho, comienzan cuando se descubre que el nombre del Señor expresa Su mismo ser, que todo Su poder está contenido en él. Pero el *mantra* no deja de tener un significado extra-religioso. Indica el medio para hacer coincidir el nombre con su significado, éste con la idea y la idea con la conciencia del objeto, hasta llegar a la Conciencia pura, a la Realidad. Poco importa que el camino que seguimos sea religioso o extra-religioso, porque solo hay una Realidad. El *mantra* es un medio para integrarse en ella y nunca se insistirá demasiado en su importancia. Desde el punto de vista esotérico, el *mantra* es Dios, y también nos da un conocimiento inmediato de Sí mismo. Y desde el punto de vista exotérico, la repetición del *mantra* constituye una técnica divergente: lo Real se alcanza invirtiendo radicalmente la secuencia según la cual tuvo lugar la manifestación. Llega el momento en que el nombre, el objeto y su significado se perciben como una sola entidad, y en el que una visión estereoscópica nos da toda la profundidad de nosotros mismos y de lo Real.

ŚIVA Y PĀRVATI

¿Alguna vez has intuido el significado de un abrazo entre dos entes polares? ¿Has cruzado alguna vez el velo de un abrazo físico y descubierto lo que esconde?

El sexo representa un símbolo poderoso de orden universal, pero el individuo se conforma con conocer la dinámica operativa, nunca la obra contemplativa que constituye su esencia, el alma.

Detrás de un movimiento formal, visible, hay una auténtica inmovilidad psíquica; detrás de una aparente satisfacción interindividual está la alegría de una *cooperación* impersonal que brota de una consagración recíproca al Ser.

La imagen-símbolo de *Śiva* y *Pārvati* no fue concebida para estimular el “terreno”, para degradar un rito a una simple función física. Su propósito principal es abstraer la conciencia del meditador, elevarlo a la idea del Amor, que es la fusión de *dos* en el único *dharmā*.

La polaridad se *anula* para... crear. Es el acto demiúrgico del Señor, la acción divina que, desde siempre, el Cielo y la Tierra y todas las cosas visibles e invisibles repiten. Es el *compartir*, cada uno por su parte, ese Sueño de Belleza Perfecta que brota de Su mente.

Al principio era la Unidad. En ella estaba la Vida, y sin ella nada se hizo. Se manifestó a sí misma en la aparente diversidad polar, imprimiendo en cada criatura el afán de reintegración³.

Y, en todos los niveles, cada porción del Uno siempre busca, más o menos conscientemente, su contraparte, para reconstruir lo entero. Amarse unos a otros: éste es el propósito de la vida. Hacerse inmortales: éste es el propósito del Amor

Y de la *unión* de dos almas, por tanto no deseada y mucho menos necesitada, pero determinada por una profunda afinidad, se produce una espléndida *cooperación*, para alabanza y gloria de esa misma Vida que las hizo encontrarse.

La temática entre dos incompletos⁴, de orden individual, se vuelve universal entre dos entes que no

³ Cfr. Platón, *Simposio* 189-191. Discurso de Aristófanes en alabanza a Eros.

⁴ No-realizados (N.d.T)

buscan nada para sí mismos, ni aman poseer a alguien para explotarlo o someterlo. Más que una acción en sí misma, la de ellos es la *contemplación*, está injertada en el Principio, del cual son expresión viva, la encarnación de la Belleza virginal. Por lo tanto, no es el deseo lo que promueve algo en ellos, sino sólo una *coparticipación* natural, espontánea e ineludible en el *dharma* cósmico.

Tan sólo para expresarnos en términos polares, Aquél y Aquella que logran semejante *unión* son Divinidades en acción. ¿Y qué los retiene en la tierra sino el Amor–deber hacia sus propios *hijos*? *Niños* a destetar, educar, llevar a la madurez.

Reconozcámonos, por tanto, a través del Amor. Y embriaguemos el Espacio con Acordes sublimes. Éste es el mensaje de un símbolo que, lamentablemente, hoy más que nunca, se malinterpreta. Comencemos, por tanto, colocándolo en su lugar correcto, devolviéndole su valor correcto; en una palabra, comencemos a *comprenderlo*⁵.

⁵ Para una completa exposición de su función, *cfr.* de Ráphael, *La Ciencia del Amor – Del deseo de los sentidos al intelecto del amor*. Āśram Vidyā España, Madrid.

VERDAD QUE ME PERTENECES

Amor, horizonte que no conoce el olvido,
faz ebria de gozo y voluntad,
dime, ¿quién eres?
¿Una inmensa melena que se supera sin límites?
¿Un eterno que me engrandece como el sol?
¿O bien iridiscente locura
que me arrastra en vórtices de estrellas
y en cúmulos de profundidad?
Llévame contigo, destroza mis carnes,
penétrame con tu tallo al rojo vivo,
húndeme, dispérsame,
que pueda estar en el hermano
bajo las alas del pájaro,
en ondas plateadas, entre abedules helados,
Disuélveme y que este grito mío se aplaque,
anúlame, Verdad que me perteneces.

CONCEPCIÓN DEL AMOR⁶

El Amor es un *sonido* suave que atrae pacificando. Siendo un “influjo”-una “corriente” según Platón (*Crátilo*, 420 a-b)- también es vibración, ritmo, soplo que penetra, enlaza, contiene, volviendo satisfecho el ánimo que lo percibe. Bajo esta perspectiva el Amor es revelación de Armonía, la cual no es sino exacto Acorde con la polaridad vital, y el Acorde no es sino revelación de *concordancia de tonos*.

Así como en la música el ritmo le da vida al sonido, del mismo modo el Amor le da vida a toda relación polar, ese equilibrio entre tensión y relajación que deben sucederse en la justa proporción. Y así como la armonía crea el intervalo musical entre dos o más notas que vibran acordes, del mismo modo el Amor crea el encuentro justo y equilibrado de dos nobles corazones que vibran melodías consonantes, agradables, que, a su vez, producen estabilidad; al contrario del deseo que es inestable y efímero.

⁶ Extraído del libro *La Ciencia del Amor – Del deseo de los sentidos al Intelecto del Amor*, 26. Āśram Vidyā España, Madrid

El amor (deseo) sensorial es arrítmico e inarmónico, porque el deseo, fruto de disonancia, carece de equilibrio, de cadencia, de timbre amable, por tanto, no puede ofrecer claridad de concordancia, ni lustre ni brillo a la relación.

Una pareja que expresa el tipo de Concordancia-Amor del que estamos hablando constituye un sonido en concordancia con lo que Pitágoras define como Armonía de las esferas. Las dos notas polares se encuentran en una relación de consonancia tal que pueden hasta alcanzar vidas de otros planos; no son, por tanto, sistemas tonales individualizados, cerrados en sí mismos, que corren paralelamente y que únicamente intentan convivir, como normalmente sucede. Esas notas, de las que cada una posee su propio valor tonal, al unirse dan ese tipo de sintonía, de resonancia que es más que una simple suma numérica, representando una vibración nueva y más elevada que opera a niveles realmente profundos y creativos.

Se trata de un ente que se realiza mediante una determinada relación de tonos y que es consciente de la unidad del fondo sonoro, esto es, del Arquetipo-Amor. A partir de aquí, es el “oído interior” el que percibe la tonalidad, la entonación, la potencia del Amor y la ósmosis inocente e inmediata.

Los tonos a estos niveles representan expresiones de vida en sus diferentes notas anímicas y contienen en sí

número y valor. El número se caracteriza por la cantidad, por la potencia expresiva del Amor o por la frecuencia del estado vibratorio hasta alcanzar cumbres considerables (así, tenemos entes que encarnan potentes Principios universales), y el valor representa la calidad del Amor o del Principio mismo.

A tales alturas de expresión vital no es el instinto separativo de conservación de sí mismo lo que liga y une, ni la emoción-sentimiento-pasión, pues se ha resuelto la “escisión”, ni tampoco el principio mental utilitario, porque el puro Intelecto de Amor opera con los universales y no con el yo apropiador. Semejante estado de Amor elimina el espacio y el tiempo, por lo que se puede hablar de Amor inmortal; Éste es una profunda “estética” que transfigura cada acto, cada palabra, cada movimiento, y exige *silencio* conceptual o mental, porque las palabras se sustituyen con la *vibración* que penetra, envuelve y desvela cada vez más el Acorde, la Armonía, el Intelecto de Amor.

ŚAṄKARA Y RĀMAṆA⁷

de *T.M.P. Mahadevan*

Algunos devotos de Śrī Rāmaṇa creen que en cierto modo se ha distanciado un poco del *Advaita* de Śaṅkara. Sin embargo, la creencia no parece tener una base real. Sólo cuando se cree erróneamente que el *Advaita* es un sistema filosófico, puede parecer que las enseñanzas de Rāmaṇa quedan fuera de *Advaita*. Para comprender la verdad enseñada por Śaṅkara y Rāmaṇa, es esencial recordar que el *Advaita* no es una doctrina sectaria. El *Advaita*, como ya dijimos, es la culminación de todos los movimientos espirituales y de todas las doctrinas religiosas. Es el objetivo común de todo compromiso filosófico y de toda práctica religiosa.

Los sistemas pluralistas se oponen entre sí y están condicionados por la concepción errónea de que el *Advaita* se opone a ellos. Pero el *Advaita* no tiene ninguna razón para estar en desacuerdo con las escuelas del pluralismo, porque su principio fundamental es no tener desacuerdos.

⁷ Extraído de: *Ramaṇa Maharshi. il Saggio di Arunācala*. Ed. Mediterraneo. Roma.

El punto de vista de Gauḍapāda puede recordarse aquí como sumamente coherente. El gran Maestro observa que los dualistas, que se aferran obstinadamente a sus respectivos puntos de vista, se contradicen entre sí, mientras que el advaitin no entra en conflicto con ninguno de ellos. Dado que la no-dualidad es la verdad suprema, la dualidad debe considerarse una variante de ella; los dualistas ven dualidad tanto en lo Absoluto como en los fenómenos relativos: pero la no-dualidad no está en conflicto con la posición dualista. Al comentar sobre la enseñanza de Gauḍapāda, Śāṅkara dice que no hay conflicto entre el *Advaita* y el *Dvaita* (Dualismo) así como no puede haber lucha entre un organismo –entendido como un todo- y sus partes. En resumen, el *Advaita* representa la verdad más elevada, libre de cualquier disputa (*avivāda*). Lo que es cierto para los sistemas filosóficos respecto al *Advaita* también lo es para los cultos religiosos. *Svāmi Vivekānanda* dice:

«Una característica del *Advaita* es que, desde el comienzo, no es destructivo. El coraje de predicar del siguiente modo es otra gloria: “No turbéis la fe, ni siquiera de aquellos que por ignorancia se han apegado a formas inferiores de culto”. Esto es lo que dice: no os enfadéis, más bien ayudad a cada uno a elevarse cada vez un poco más alto... Esta idea obviamente no se encuentra en ningún sistema religioso. Todos son partes que luchan por igual

para alcanzar el todo. La existencia de la parte tiene este único propósito. Por lo tanto, desde el principio, el *Advaita* no está en antagonismo con las distintas sectas existentes en la India».

Es interesante notar a este respecto que la tradición relacionada con la vida de Śaṅkara es unánime al afirmar que el gran *Ācārya* establece sobre una base segura las seis religiones principales que constituyen el hinduismo. En una obra titulada *Jīvanmuktānandalahari*⁸, Śaṅkara señala que aquellos que se han dado cuenta de la verdad de la no dualidad se llevan bien con los seguidores de diferentes religiones con perfecta ecuanimidad, imparcialidad y comprensión.

El crítico puede preguntar: «Śaṅkara, en sus voluminosos escritos, ¿acaso no reprueba las doctrinas de las escuelas pluralistas ni los dogmas de los cultos religiosos?». La respuesta es simple. Cuando Śaṅkara pone de relieve los defectos e inconsistencias de las distintas escuelas y de los diversos cultos, no lo hace con espíritu partidista, sino con la intención de corregirlos. Como ya hemos señalado anteriormente, el partidismo es incompatible con el *Advaita*. La observación de que un advaitin no tiene una posición propia es perfectamente coherente. No le interesa construir un sistema de

⁸ Ver *Obras Breves*, de Śaṅkara. Āśram Vidyā España, Madrid.

pensamiento; su principal interés es indicar la dirección en la que se terminará realizando la verdad total. Las escuelas filosóficas y los diferentes tipos de fe, cualquiera que sea su composición y carácter, pueden ayudar siempre que se les induzca a liberarse, en la medida de lo posible, de sus dogmas y fanatismos. La función crítica realizada por los maestros *Advaita* no debe considerarse destructiva, sino como una ayuda constructiva. Pueden llevarlo a cabo porque el *Advaita* no es un sistema cerrado o un conjunto limitado de creencias. No es un “ismo”; de hecho, incluso la expresión *Advaita* es una aproximación de la verdad, no la verdad misma.

Para ilustrar el concepto erróneo común sobre las enseñanzas de Śāṅkara y la aceptación por parte de Bhagavan Rāmaṇa de la verdad omniabarcadora del *Advaita*, podemos citar una conversación entre un consultante y Bhagavan. El consultante planteó la siguiente pregunta: «Una frase típica de Śrī Śāṅkarācārya es que el Espíritu supremo (*Brahman*) es Real y que el mundo (*jagat*) es una ilusión⁹. Sin embargo, otros dicen: “El mundo es la realidad”. ¿Cuál es la verdad?» En su respuesta, Bhagavan dijo que ambas declaraciones son verdaderas, pero en diferentes niveles de comprensión y experiencia, y ésta es precisamente la enseñanza del

⁹ Cfr. Śāṅkara, *Brahmajñānavāli* 18. Āśram Vidyā España.

Advaita de Śaṅkara. La verdad es que el Espíritu supremo es no-dual. Como dijo Śrī Rāmaṇa: «En la realización del Sí-mismo sólo existe el Ser y nada más que el Ser». Pero, agregó, el término “realidad” es usado incluso en un sentido diferente y algunos pensadores lo aplican de manera no rigurosa a los objetos.

El hecho de que en el *Advaita* se reconozcan diferentes grados de realidad es una concesión a estos pensadores:

- realidad aparente (*pratibhāsika-satya*), que pertenece al contenido de los sueños y de las ilusiones;
- realidad empírica (*vyāvahārika-satya*), que pertenece a las cosas del mundo objetivo en estado de vigilia;
- realidad absoluta (*pāramārthika-satya*), que es el Yo (Sí mismo) no dual.

Cuando la Verdad absoluta se ha realizado, ya no tiene sentido hablar de grados de la verdad o de la realidad.

En otra ocasión, Śrī Rāmaṇa le explicó a un devoto las tres formas de abordar el problema metafísico de la creación, como se entiende en el *Advaita*.

1) El camino más elevado es el *ajāti-vāda*, formulado por Gauḍapāda. De acuerdo con esta forma, no hay

creación, no hay disolución, no hay esclavitud, no hay liberación, y no hay nadie luchando por liberarse. La verdad es: «nada nace».

2) La segunda forma es *systi-drsti-vāda*, que sostiene que la creación es por etapas o por grados¹⁰. La diferencia entre la segunda y la tercera vía fue explicada muy claramente por Śrī Rāmaṇa en su libro *En busca del ego*; la teoría de la creación como una secuencia se enseña en beneficio de los aspirantes que apenas han comenzado a investigar, pero que todavía están obsesionados con la idea de que el mundo es real.

3) Para beneficio de quienes han progresado a niveles superiores, se presenta la concepción de creación simultánea (*drsti-srsti-vāda*), según la cual el mundo surge como signo de la actividad pensante-proyectiva del individuo, inducida por el error de reconocerse a sí mismo como “yo” y no como el Espíritu no dual (*Brahman*).

Para aquellos que han logrado la realización integral no es un problema tener que explicar la creación ya que,

¹⁰ Según esta doctrina, la creación preexiste en su causa incluso antes de su percepción. Consulte el glosario de sánscrito. Ass. Ecocult. Parménides. Próxima edición de Āśram Vidya España.

según la perspectiva de *ajāti-vāda* (doctrina del no nacimiento), no hay creación. El término *ajāti* también es sólo una aproximación a la verdad, y no es la verdad misma.

Como observa Gauḍapāda en la *Māndūkyakārikā* (IV, 74), *ajāti* tiene significado siempre que tenga significado *jāti* (nacimiento), y esto es así sólo en el mundo empírico¹¹. La verdad absoluta es que ninguna palabra puede designar o describir al Sí mismo. El propósito de la expresión “*ajāti*” sólo es hacernos comprender que el Sí mismo no es lo que parece nacer. Aquí también uno no puede dejar de sorprenderse por la completa identidad de las enseñanzas del Bhagavan Rāmaṇa y el *Ācārya* Gauḍapāda.

Podemos referirnos a otro diálogo, que demuestra que la experiencia de Rāmaṇa es la del *Advaita*, y que el gran sabio llegó a esta experiencia sin ningún estudio formal de los textos del *Advaita*.

La conversación tuvo lugar entre el famoso orientalista francés Oliver Lacombe (O.L.) y *Śrī* Rāmaṇa.

¹¹ Para más información, consulte: *Māndūkyā Upaniṣad* con las *Kārikā* de Gauḍapāda y el comentario de Sankara, IV 74. A cargo de Raphael. Colección Vidyā.

O.L.: ¿Es la enseñanza del Maharshi (Rāmaṇa) la de Śaṅkara?

Śrī Rāmaṇa: La enseñanza del Maharshi es sólo una expresión de su experiencia y realización. Otros creen que coincide con la de Śrī Śaṅkara.

O.L.: Efectivamente. ¿La misma experiencia de realización puede ser expresada de diferentes maneras?

Śrī Rāmaṇa: Una persona realizada usa su propio idioma. El mejor lenguaje es el silencio.

Bhagavan no sólo reconoció implícitamente la identidad de su enseñanza con la de Śaṅkara, sino que declaró explícitamente que había una identidad completa.

COLECCIÓN ĀŚRAM VIDYĀ ESPAÑA

- 1) *Más allá de la duda*, de Ráphael.
- 2) *Yogadarśana**, de Patañjali.
- 3) *¿Qué Democracia? Referencias para un buen gobierno*, de Ráphael.
- 4) *Tat Tvam Asi – Tú eres Eso*, de Ráphael.
- 5) *La Triple Vía del Fuego*, de Ráphael.
- 6) *Esencia y Finalidad del Yoga. Las vías iniciáticas a la trascendencia*, de Ráphael.
- 7) *Pensamiento hindú y Mística carmelitana*, de Svāmi Siddheśvarānanda.
- 8) *Fuego de Ascesis*, de Ráphael.
- 9) *Más allá de la ilusión del yo. Síntesis de un proceso realizador*, de Ráphael.
- 10) *Fuego de despertar. Unidad en el Cambio*, de Ráphael.
- 11) *Bhagavadgītā. El Canto del Beato**.
- 12) *Vivekacūḍāmaṇi**, de Śaṅkara.
- 13) *Fuego de Filósofos*, de Ráphael.
- 14) *En las Fuentes de la Vida*, de Ráphael.
- 15) *Drigsdriśyaviveka**, atribuido a Śaṅkara.
- 16) *El Sendero de la No-dualidad (Advaitavāda)*, de Ráphael.

- 17) *Orfismo y Tradición Iniciática*, de Ráphael.
- 18) *Parménides*, de Ráphael.
- 19) *Uttaragītā, El Canto Sucesivo*, a cargo del Grupo Kevala.
- 20) *Obras Breves*, de Śaṅkara.
- 21) *Aparokṣānubhūti**, de Śaṅkara.
- 22) *La Vía del Fuego según la Qabbalah*, de Ráphael.
- 23) *Iniciación a la Filosofía de Platón*, de Ráphael.
- 24) *La Ciencia del Amor*, de Ráphael.
- 25) *Autorrealización*.
- 26) *Cinco Upaniṣad**

Próximos títulos:

- *Yogadarśana** (2ª edición revisada)
 - *Māṇḍūkya-kārikā**, de Gauḍapāda.
 - *Upaniṣad**.
 - *Glosario Sánscrito*.
 - *Brahmasūtra**, de Bādarāyaṇa.
 - *Plotino - Con Antología Plotiniana*, de Giuseppe Faggin. Presentación de Ráphael.
- * Traducidos del sánscrito y comentados por Ráphael.

Vidyā es un periódico cuyos artículos se relacionan con la *Philosophia perennis* o Metafísica tradicional y cuyo propósito es esencialmente *realizativo*.

La palabra sánscrita *vidyā* significa conocimiento, sabiduría, ciencia, y deriva de la raíz *vid* (de ahí *Veda*) que significa ver-saber. *Vidyā* está también asociada a la palabra *satya*, de la raíz *sat*: “ser”; por tanto, “conocer es ser”; esto representa el principio mismo de la Metafísica tradicional que es exclusivamente “Conocimiento de Identidad”.

Así, *sophía*, *gnosis*, en su acepción tradicional, significan Conocimiento-sabiduría y ésta es catártica, lleva a la *metánoia*, a una transformación profunda de la conciencia, es decir, a una modificación en el pensar, sentir y vivir. Bajo esta perspectiva, es necesario poner mucha atención porque hay una clara distinción entre Conocimiento y erudición.

Si *vidyā-gnosis-sophía* es puro conocimiento, entonces existe un solo Conocimiento, una sola Filosofía, una sola Metafísica, así como un solo Arte y una sola Literatura.

Los libros editados por Āśram Vidyā España (véase página anterior) pueden encontrarse en las librerías. No obstante, si, por cualquier causa, esto no fuera posible, pueden ser solicitados a:
E-mail: vidyaśasramvidya.es